

Discurso Ing. Ricardo Poma

**Condecoración: Orden al Mérito 5 de Noviembre 1811,
Próceres de la Independencia Patria**

**Señor Presidente de la Honorable Asamblea Legislativa de El Salvador,
Doctor Norman Quijano;**

Señoras y Señores Diputados de la Asamblea Legislativa de El Salvador;

Señor Fiscal General de la República, Doctor Raúl Melara;

**Señor Secretario de Comercio e Inversiones, Licenciado Jorge Miguel
Kattán;**

Señor ViceMinistro de Educación, Licenciado Ricardo Cardona;

Señor ViceMinistro de Salud, Doctor Carlos Alvarenga;

Querida familia Poma;

Estimados colaboradores de Grupo Poma;

Apreciados amigos;

Señoras y señores:

**Es un honor y motivo de mucha alegría recibir este día la condecoración
“Orden al Mérito 5 de Noviembre 1811, Próceres de la Independencia
Patria”, por parte de esta Honorable Asamblea, cuerpo colegiado
representativo por excelencia de nuestro país.**

**Quisiera agradecer al Señor Presidente de la Asamblea y a los Diputados
de las diferentes fracciones por las palabras de reconocimiento y aprecio
que me han dirigido en esta significativa ocasión.**

Hace 23 años, tuve la oportunidad de dirigirme a los legisladores de aquel entonces para agradecer el reconocimiento póstumo que le otorgaron a mi querido padre, Luis Poma, como “Hijo Meritísimo de El Salvador”.

Es motivo de sano orgullo ser condecorado ahora con una insignia que recuerda la visión independentista de nuestros próceres, entre ellos mi tío tatarata tatarata abuelo, José Matías Delgado. Inspirados por las corrientes de pensamiento humanista que empujaban al mundo hacia una etapa de progreso, nuestros próceres soñaron hace más de dos siglos con la construcción de una nación libre, justa y fraterna.

Ese sueño sigue siendo el nuestro. Entre aciertos y desaciertos, hemos luchado desde entonces por mantener el ideario de nuestros próceres. En nuestra historia reciente, la firma de los Acuerdos de Paz puso fin a una dolorosa guerra civil y dio paso al inicio de una nueva era de oportunidades. Este hito, producto de un esfuerzo multilateral y de voluntad política, es hoy una muestra valiosa de nuestra capacidad de concertación y un ejemplo para la región.

A pesar de los vaivenes políticos y económicos que hemos atravesado, vivimos en un país democrático, gozamos de un sistema de libertades y tenemos una relativa estabilidad macroeconómica.

Nuestras instituciones son más sólidas hoy que antes, por lo que se ha fortalecido la separación de poderes. Nuestro esquema de libertades se ha

robustecido, y nos permite gozar de libertad ideológica, de expresión y de culto. Si bien nuestra economía ha crecido lentamente en los últimos años, hemos logrado subsistir gracias al espíritu aguerrido de nuestra gente.

Reconocer estas condiciones refuerza mi convicción de que tenemos una base para crecer y prosperar, siempre y cuando podamos superar dos terribles flagelos: la inseguridad y la corrupción. Lograrlo mejoraría la calidad de vida de nuestra gente, fortaleciendo nuestro tejido social. Además, generaría confianza y promovería las inversiones, tanto locales como extranjeras, lo que tendría un gran impacto en el empleo y el crecimiento económico.

Trabajar para solucionar los problemas estructurales, principalmente la pobreza que hemos venido acarreado por décadas, también debe tener la más alta prioridad. Los salvadoreños quieren un empleo digno que les permita cubrir sus necesidades básicas para sacar adelante a sus familias; desean contar con servicios de salud oportunos y de calidad; requieren escuelas en donde los niños y jóvenes reciban educación de primer nivel. Lo que nuestra gente aspira es alcanzar la movilidad social: que los hijos logren más de lo que lograron sus padres.

Para hacer realidad estas aspiraciones, necesitamos contar con funcionarios íntegros, capaces y comprometidos con servir. Uno de los principales retos es devolverle la esperanza a los salvadoreños de que se puede hacer uso eficiente y transparente de los recursos, que los cargos públicos se designan en función de la meritocracia, y que los planes de

gobierno son el resultado de una rigurosa evaluación técnica con factibilidad económica.

Como servidores públicos y como servidores privados - que es lo que debemos ser los empresarios -, tenemos el compromiso de generar bienestar a la sociedad, porque considero que la gente es lo más importante.

Nuestra experiencia en la Fundación Salvadoreña para la Salud y el Desarrollo Humano (FUSAL) nos ha demostrado que es posible trabajar de la mano con instituciones públicas para atender necesidades prioritarias como la disponibilidad de medicamentos y equipo médico, la atención integral durante la primera infancia, y la prevención de la violencia, especialmente en las comunidades más vulnerables.

Nuestra apuesta decidida por la educación nos motivó a fundar la Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN), bajo la filosofía de excelencia académica y oportunidad para todos. Esto nos impulsa a salir a buscar a cada rincón de nuestro país a jóvenes con sobresaliente desempeño académico y fuerte deseo de superación. La mayor retribución es ser testigos de la evolución que viven nuestros alumnos hasta convertirse en profesionales líderes y agentes de cambio en la sociedad.

A través de nuestros fondos de becas en Fundación Poma y Fundación Renacer hemos apoyado a cientos de jóvenes talentosos de escasos

recursos que, al recibir una oportunidad de formación, han logrado transformar sus vidas y elevar sus metas.

Siempre he sentido un profundo amor y arraigo por mi Patria, así como un fuerte compromiso con su progreso, aún en momentos de profundo dolor como el que nos causó el secuestro y asesinato de mi hermano Roberto.

Cuando me gradué de la maestría en Estados Unidos, recibí varias ofertas para trabajar fuera, pero a mí nunca se me pasó por la mente no regresar a mi tierra. Tenía tres objetivos: incorporarme a la empresa familiar que, con mucho esfuerzo habían construido mi abuelo y mi padre, contribuir al fortalecimiento de gremiales empresariales e involucrarme en proyectos sociales que tuvieran un significativo impacto en la calidad de vida de las personas más vulnerables. Considero que nuestras capacidades trascienden cuando las empleamos para un fin más grande que nosotros mismos.

Quisiera agradecer esta mañana, en Primera instancia, a Dios nuestro Señor, porque de Él provienen los talentos, las oportunidades y las bendiciones que recibimos.

Agradezco a los diputados de la honorable Asamblea Legislativa que, en representación de la ciudadanía, me entregan una condecoración que me

enorgullece como salvadoreño y me impulsa a seguir contribuyendo para transformar nuestro país.

Es difícil expresar en su verdadera dimensión el agradecimiento que sentimos por cada una de las personas que, a lo largo de 100 años de operación de Grupo Poma, han tenido un sobresaliente desempeño y han estado totalmente identificadas con nuestra visión y nuestros valores. Estos colaboradores han sido artífices del éxito que hemos tenido en este extenso recorrido.

Me complace sobremanera que hoy cinco miembros de la cuarta generación de nuestra familia ocupen posiciones de liderazgo dentro de nuestras empresas.

A mi esposa, mis hijos, nietos, hermanos y sobrinos, gracias por su amor, confianza y apoyo. A ustedes les dedico este reconocimiento.

Para superar el reto más importante como país, que es la pobreza, necesitamos crecer. No podemos seguir teniendo un crecimiento vegetativo, a niveles del 2%, si aspiramos alcanzar el progreso. El Salvador debe ser un país de oportunidades. Para esto necesitamos definir nuestra apuesta productiva y diseñar un plan audaz, pero realista, que nos permita diferenciarnos y ser cada día más competitivos.

Para crecer adentro, estoy convencido de que hay que ver hacia afuera. Impulsar la innovación es fundamental para convertirnos en un competidor de talla mundial dentro de una realidad que está cambiando exponencialmente. Adoptar tecnologías y cerrar la brecha digital son decisiones importantes para este fin, pero la clave está en preparar integralmente a las personas para enfrentar los retos del siglo XXI. A los salvadoreños ya se nos reconoce nuestra laboriosidad, compromiso y espíritu de servicio. Lo que necesitamos es complementar esas cualidades con competencias técnicas requeridas por el mercado global. La renovación continua es un principio que debemos fomentar en nuestra cultura de trabajo para buscar siempre una mejor manera de hacer las cosas.

Creo firmemente en El Salvador... Creo firmemente que podemos lograr grandes cosas, que podemos brillar... porque tenemos lo más importante: nuestra gente. Los exhorto a que reavivemos nuestra esperanza y recuperemos nuestra capacidad de soñar. Asumamos un compromiso real, indeclinable, por convertirnos en un país del que nos podamos sentir orgullosos.

Muchas gracias.